

EDUCACIÓN Y CAPACITACIÓN

Educación y capacitación: entre la inevitable competencia y la indispensable igualdad de oportunidades

Síntesis de las conferencias y discusiones del viernes 19 de septiembre de 1997

Presidenta:	Señora Lucía de Carvalho Presidenta de la Cámara Legislativa del Distrito Federal de la República Federativa del Brasil
Vicepresidente:	Señor Claude Boucher Diputado de la Asamblea Nacional de Quebec
Conferencistas:	Señor Patricio Cariola, S.J. Investigador del Centro de Investigación y Desarrollo de Educación (Chile)
	Señora María de Ibarrola Directora, Fundación SNTE para la Cultura del Maestro Mexicano Investigadora del Instituto Politécnico Nacional de México
	Señor Pierre Van Der Donckt Secretario General Ejecutivo de la Organización Universitaria Interamericana (OUI)
Secretario:	Señor Charles A. Bogue Asamblea Nacional de Quebec

La señora María de Ibarrola es Directora de la Fundación del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación de México para la Cultura de los Maestros, desde 1993. Es Profesora Titular del Departamento de Investigación Educativa del Centro de Investigación y Estudios Especializados del Instituto Politécnico Nacional desde 1977, y investigadora distinguida del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología desde 1985. Es asimismo Consultora de la UNESCO en materia de educación técnica y capacitación profesional en América Latina.

La señora María de Ibarrola destaca que el título elegido para el taller recuerda, por un lado, que "la inevitable competencia" en el mercado laboral exige una preparación y una capacitación idóneas y requiere, por otro lado, el análisis de las relaciones que existen entre la educación y el mercado

laboral. Con este fin, presenta cinco tesis que tratan sucesivamente la capacitación y el trabajo, la igualdad de posibilidades en materia de educación y las relaciones existentes entre educación y trabajo dentro de las Américas.

La señora de Ibarrola propone, primeramente, dos hipótesis dicotómicas y representativas de los debates actuales sobre el futuro del trabajo en el siglo XXI. La primera hipótesis, característica de la situación de los países ricos, está centrada en los efectos de la globalización y de los avances tecnológicos y puede resultar, según el punto de vista que adoptemos optimista o pesimista. Los optimistas presentan como inevitable y benéfica para el desarrollo económico, la globalización de los mercados, la transformación de los sistemas de producción y la competencia en el campo laboral. Este enfoque se basa en una indispensable adaptación de las competencias de la mano de obra y de los programas de educación que llega incluso a proponer un reconocimiento de las competencias adquiridas en el mercado laboral.

Los pesimistas por su lado sostienen que las nuevas tecnologías reemplazan cada vez más a la mano de obra y obligan a las sociedades a elegir entre un modelo donde una pequeña parte de la población trabaja enormemente mientras que la mayoría no tiene trabajo y vive a expensas del sistema público, o un modelo en donde la organización del trabajo permite un reparto más equitativo de los empleos gracias a una disminución de la semana de trabajo y a programas de división del tiempo de trabajo.

La segunda hipótesis, característica de la situación de los países en desarrollo, está basada en la desigualdad y la heterogeneidad de los sistemas de producción. Aquí, la distribución muy despareja del producto nacional bruto (PNB) por habitante hace que desde el comienzo los competidores no están en un nivel de igualdad. En efecto, un determinado número de empresas ofrecen empleos de calidad bien remunerados que posibilitan el acceso a la clase media, contribuyendo a la vez con un porcentaje elevado al producto nacional bruto. Ahora bien, estos empleos sólo representan un magro porcentaje del conjunto; la amplia mayoría ofrece un trabajo irregular, sin salario mínimo y sin ningún tipo de cobertura social, sin vacaciones pagas, ni seguro social o seguro de empleo. En algunos países, ya se observan grandes segmentos de la población que, a falta de educación, se encuentran totalmente inactivos y sin perspectivas de porvenir mientras que otros deben optar por actividades ilegales para completar sus ingresos.

En segundo lugar, la magnitud de los cambios que han caracterizado el siglo XX y principalmente los veinte últimos años, exige más que nunca, que el desarrollo económico esté subordinado al desarrollo democrático y al desarrollo social. El desafío ya no consiste únicamente, para cada sociedad, en integrarse en la nueva economía mundial sino también en crear, para toda la población, oportunidades de trabajo dignas, que permitan reducir las desigualdades en todos los ámbitos de la vida, incluyendo la productividad del trabajo.

Tercero, la señora de Ibarrola afirma que actualmente es necesario tomar decisiones muy complejas en materia técnica, que exigen, por otra parte, determinados conocimientos básicos, particularmente de índole moral. Se impone pues un nuevo tipo de alfabetización: el conocimiento de las matemáticas y de las ciencias es sin lugar a dudas fundamental, pero el conocimiento de la cultura y de las tecnologías básicas también lo es, sin esto no podríamos evitar los errores y los horrores del pasado. Por consiguiente, la educación debe incluir las ciencias humanas, la ética y la instrucción cívica, de manera tal que los jóvenes no se transformen en simples "autómatas que trabajan".

Cuarto, la igualdad de oportunidades en materia pedagógica está lejos de ser una realidad en las Américas, a pesar de los importantes esfuerzos desplegados en este sentido. Es cierto que existe una aparente igualdad de acceso a la educación primaria. En cambio, la situación se agrava en lo que respecta a la asistencia de los alumnos a la escuela secundaria, siendo catastrófica en materia de enseñanza superior. En este último campo, la distancia que separa Estados Unidos y Canadá por una parte, y los países del Sur por otra, es enorme. Esto crea un profundo abismo entre dichas regiones en lo referente al número de trabajadores calificados. No sería posible resolver estos problemas sin realizar opciones fundamentales, especialmente entre la centralización y la descentralización de las decisiones en materia educativa y pedagógica.

Finalmente, la desigualdad en materia de escolaridad deriva de políticas inadecuadas. No son los docentes, frecuentemente con una formación deficiente y mal remunerados, los responsables de esta situación sino más bien los gobiernos, que destinan menos del cuatro por ciento del PNB a la

educación.

Para finalizar, la señora de Ibarrola formula algunas recomendaciones:

- primeramente, es necesario garantizar una educación pública y democrática en todos los niveles de enseñanza; particularmente los países de América no pueden contentarse con financiar la escuela primaria, descuidando la enseñanza secundaria y universitaria, como en el pasado;
- en segundo lugar, se debe prestar especial atención a los grupos más vulnerables, a saber: los jóvenes, y especialmente aquéllos que no completan su educación primaria;
- por último, la educación debe ser reconocida como una inversión. Con demasiada frecuencia, se tiende a descuidarla, mientras que debería por el contrario constituir una prioridad, ya que es fundamental para garantizar el desarrollo futuro.

El señor Patricio Cariola, S. J. es Investigador del Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, cuya dirección asumió desde 1969 hasta 1995. Es Profesor de Estado y Titular de una maestría en Educación de la Universidad de Harvard. En 1978, fundó la Red Latinoamericana de Información y Documentación en Educación. Se desempeñó como Relator para América Latina en la Conferencia Mundial de Educación para Todos, celebrada en 1990. En 1995, recibió el Premio Interamericano de Educación "Andrés Bello". Es autor de varios estudios sobre educación en América Latina y actualmente se desempeña como asesor del Ministro de Educación de Chile.

El señor Patricio Cariola destaca la profunda brecha que se ha abierto en materia de capacitación de la mano de obra entre los países del Sudeste Asiático y los de América Latina. En 1960, ambas regiones se encontraban a un mismo nivel; hoy, la triste realidad nos obliga a reconocer que los países latinoamericanos se quedaron mucho más atrás que los países de Asia.

La globalización, el crecimiento de la economía y la integración económica sólo tienen sentido en la medida en que se puede incorporar un valor agregado a los productos. Por cierto, el ingreso nacional puede aumentar incluso sin valor agregado, pero permanecerá siempre concentrado en las manos de un pequeño grupo. Para que los frutos del crecimiento económico puedan ser mejor distribuidos, es necesario proporcionar a los ciudadanos una capacitación adecuada.

Es verdad que se han realizado enormes progresos en el campo de la enseñanza superior, como asimismo un importante avance en lo que atañe a la enseñanza secundaria. Estas cifras engañan sin embargo pues la tasa de inscripción en zonas urbanas es claramente superior a la de las zonas rurales, a esto se agrega el poco desarrollo de la enseñanza preescolar en América Latina. Esta falla es de una fundamental importancia, ya que la carencia de estimulación intelectual de los niños en el hogar tendería a condenarlos a no superar jamás el nivel alcanzado por sus padres.

Según un estudio realizado por el Director de la División Regional de la UNESCO para América Latina, es innegable que el rendimiento de los sistemas escolares básicos en los países latinoamericanos es insuficiente. Una vez más, esta realidad muy a menudo se oculta con estadísticas engañosas. De hecho, prácticamente el 45 por ciento de los escolares de nivel primario repiten su año escolar. Sólo durante el año 1990, 17 millones de niños ocupaban lugares que deberían ya haber dejado a otros niños, provocando así gastos considerables. Resultado: no sólo el sistema escolar es muy ineficaz, sino que sus fallas se traducen en la existencia de una enorme proporción de analfabetos funcionales. Dada la relación directa que existe entre la alfabetización y los diversos niveles de desarrollo, un resultado de esta naturaleza tiene consecuencias desastrosas. Felizmente, este fenómeno no se constata en las escuelas y colegios privados.

Según el señor Cariola, la causa del fenómeno de la repetición de año radica principalmente en la actitud pasiva inculcada a los alumnos. Pero otra fuente del problema estriba sin duda en que los hijos de los parlamentarios de los países latinoamericanos asisten casi exclusivamente a escuelas privadas. De esta manera, al tener poco o ningún contacto con las realidades del sistema escolar público, quienes tienen en sus manos la toma de decisiones no tienen oportunidad de constatar el

estado lamentable de la enseñanza allí impartida.

Finalmente, el sistema escolar público deberá ir más allá de la enseñanza básica para enseñar no sólo el uso de la tecnología moderna, sino además transmitir valores éticos.

El señor Pierre Van Der Donckt es Secretario General Ejecutivo de la Organización Universitaria Interamericana. Fue jefe de la misión gubernamental en el Centro de Estudios Políticos y Administrativos de Quebec de la ENAP entre 1981 y 1985, después de haber ejercido, desde 1978 hasta 1981, las funciones de Viceministro Adjunto, responsable principalmente de la Dirección General de Enseñanza e Investigación Universitaria en el Ministerio de Educación. Se desempeñó como Delegado General de Quebec en México entre 1985 y 1989 y ha desarrollado actividades de cooperación en 23 países del Continente Americano. Es miembro del Consejo de Administración de la Fundación Canadiense para las Américas.

El señor Van Der Donckt orienta su reflexión alrededor de dos temas: la importancia de manejar los grandes cambios operados desde los años sesenta, y la necesidad de una cooperación interamericana en materia de educación. En primer lugar, si bien nuestros sistemas de educación sufrieron importantes modificaciones en el pasado, los movimientos tectónicos que estremecen el mundo actual los harán sufrir transformaciones aún más profundas. En efecto, el modelo universitario actual está agotado: sin una reforma radical, las universidades pronto entrarán en crisis. Los resultados ya obtenidos son ciertamente positivos, incluso espectaculares. Sin embargo, persisten problemas. Hay que combatirlos firmemente, a pesar de la disminución de los recursos financieros disponibles, ya que la educación sigue siendo la clave del desarrollo económico y social.

En la escuela primaria, los índices lamentables de participación y de éxito escolar de los niños latinoamericanos son muy preocupantes. Por otra parte, a nivel universitario, hay demasiados

estudiantes que entran a la universidad y permanecen allí durante años, sin tener las aptitudes ni el deseo de lograr el éxito. Más aún, la proliferación de instituciones privadas no estuvo acompañada de estrictos y transparentes procesos para evaluar la calidad de la enseñanza. Finalmente, las iniciativas gubernamentales carecen a menudo de seguimiento, principalmente en lo referido al financiamiento del sistema escolar.

El mundo se ha lanzado a una carrera despiadada en la cual las oportunidades de éxito dependen de la calidad y del dinamismo del capital humano. Incluso en Canadá, debemos trabajar en la reingeniería del sistema escolar en su conjunto. Este proceso se basa en un nuevo pacto equitativo entre las clases sociales, el cual no debe tornar más vulnerables a quienes ya lo son. Por el contrario, si bien debemos preocuparnos por los que están a la cola del pelotón, también debemos preparar a quienes estarán al frente. Y esto ya no se puede hacer únicamente dentro de las fronteras nacionales: tendremos que abrir nuestras instituciones postsecundarias al resto del mundo, particularmente al conjunto de países de las Américas.

En segundo lugar, todo proyecto de transformación de los sistemas escolares debe tomar en cuenta el contexto de integración y de evolución de los países americanos, que exigen la implementación de nuevos instrumentos de cooperación. Nuestra visión del Continente Americano no debe limitarse sólo a la competencia económica, debe primero y ante todo fundarse en la cooperación, de allí la imperiosa necesidad de proporcionar a los jóvenes una educación verdaderamente latinoamericana.

Con este fin, la Organización Universitaria Interamericana propone la creación del Colegio de las Américas. Este proyecto se inspira en el Colegio de Europa, fundado en Brujas en 1950, con el objetivo de inculcar a sus estudiantes una visión amplia del continente europeo. Este nuevo colegio funcionará desde el año próximo, y ofrecerá cuatro programas, a saber: un programa de gestión y análisis de las políticas del sector público; un programa de intercambio de estudiantes, llamado "Inter-Américas", que posibilitará a los jóvenes estudiar durante un año en un país extranjero; un programa dedicado al tema de la integración en todos sus aspectos - cultural, social y tecnológico; y, finalmente, diez redes de cooperación para formar nuevos profesionales en un marco interamericano.



SÍNTESIS DE LAS DISCUSIONES

Durante el debate se retoma la problemática de los recursos que los países latinoamericanos asignan a la educación. Varios participantes opinan que los presupuestos destinados a la educación deben aumentar, puesto que es evidente que son de menos del ocho por ciento del PNB recomendado por la UNESCO para salir del subdesarrollo.

Los recursos destinados a la educación no son sólo insuficientes, sino que además están distribuidos en forma desigual, entre el Norte y el Sur por supuesto, y también entre las ciudades y el campo. Algunos participantes opinan que es importante impartir educación especialmente allí donde las necesidades son más urgentes y, por consiguiente, allí donde los resultados pueden ser más espectaculares, es decir, en las áreas rurales desfavorecidas. Por otra parte, las diferencias entre la educación de los varones y la de las niñas, problema de índole cultural, deben asimismo ser allanadas.

El bajísimo rendimiento de los sistemas escolares latinoamericanos y el problema de la repetición escolar fueron evocados nuevamente. La repetición de un año escolar debe ser comprendida correctamente, o sea como un síntoma de las fallas fundamentales del sistema educativo. El hecho de que un alumno deba repetir su año no significa necesariamente que los programas estén sobrecargados, sino simplemente que él no aprendió, en el momento oportuno, lo que debería haber aprendido. Con demasiada frecuencia, los docentes que no tienen la preparación suficiente y que están mal remunerados, son en realidad formados en el mismo lugar de trabajo al ejercer la profesión. Se deben realizar investigaciones suplementarias en este campo: no deberíamos limitarnos a aplicar recetas foráneas, sino más bien realizar estudios en cada país para ofrecer en las aulas una enseñanza interactiva.

Se destaca sin embargo que en algunos países, principalmente Brasil, se logró disminuir drásticamente la deserción a través de un mayor apoyo financiero a las familias de bajos ingresos en forma de becas. Además, la repetición podría manejarse de una manera racional y económica,

haciendo recursar sólo las materias aplazadas y no la totalidad del año escolar.

¿Quién debe asumir estos desafíos? ¿El Estado? ¿El sector privado? ¿Los medios de comunicación? ¿Los parlamentarios? Algunos consideran que se insiste en forma indebida sobre la diferencia entre los sistemas escolares público y privado; es la calidad de la educación lo que cuenta y, a veces, la escuela privada hace más con menos dinero. Todos sin embargo concuerdan en que el Estado tiene un papel importante que cumplir, pero la índole y la extensión exactas de este papel no son fáciles de definir. Ciertamente, es necesario acercarse más a los responsables de la toma de decisión y a los ciudadanos, descentralizando la toma de decisiones y escuchando a los ciudadanos. Sin embargo, se debe evitar una descentralización excesiva, que desfavorecería a las regiones pobres. Más aún, el Estado tiene el deber de establecer normas para garantizar una formación de calidad.

En varias oportunidades se destacaron la misión y la responsabilidad de los medios de comunicación en la educación. Nadie duda de que tienen un enorme poder y que podrían ser importantes educadores, pero todavía todo está por hacerse para definir los lazos que deberían existir entre la enseñanza escolar, por una parte, y el mundo del Internet y de la televisión por cable, por otra parte. Más aún, hay poca legislación para reglamentar el papel de los medios de comunicación y, en la mayoría de los países latinoamericanos, éstos no enfrentan el desafío de contribuir activamente con la educación.

Los parlamentarios, por su parte, tienen como función primera el buscar un consenso dentro de la población. Deben también ejercer un mejor control sobre el desarrollo de los sistemas educativos, lo cual implica el establecimiento de normas de calidad en la materia. Pero los parlamentarios demuestran una ignorancia casi total acerca de las fallas del sistema escolar y carecen de las informaciones necesarias para efectuar un trabajo serio. A menudo, los representantes que actúan en este campo sólo tienen preocupaciones estrictamente financieras.

El contenido de los programas escolares constituye también una preocupación fundamental: ¿se debe privilegiar la alfabetización técnica y tecnológica de los futuros trabajadores para que sean funcionales

y productivos? ¿O se debe más bien preparar a los jóvenes para su papel de futuros ciudadanos, poniendo énfasis en el civismo, la ética y la moral? Si bien la importancia de una mano de obra bien instruida y tecnológicamente preparada no plantea duda alguna, especialmente en el ámbito de la salud y de la protección del medio ambiente, algunos se preocupan por la tendencia que lleva a considerar la educación únicamente como preparación para ejercer un trabajo productivo en una economía mundializada. En la opinión de estos, la educación tiene una vocación mucho más noble, a saber la formación de los jóvenes líderes del futuro de los países latinoamericanos.

En efecto, la educación debería ser considerada como una inversión, pero los gobiernos actúan generalmente con vistas a la obtención de resultados inmediatos. Los Estados deben dejar de actuar en función de perspectivas de corto plazo, con programas de estudios elaborados a menudo en función de los escasos recursos; deberían más bien desarrollar políticas de largo plazo. Desde este punto de vista, se recibe favorablemente la creación del Colegio de las Américas.